

OPERACIONES DE MEMORIA E HISTORIA DEL CLASISMO. CÓRDOBA (ARGENTINA), 1969-1976

LAURA ORTIZ*

RESUMEN: En este trabajo nos aproximamos a la compleja relación entre historia y memoria, a partir de un doble objetivo. Por un lado analizaremos las formas de ejercitar la memoria por parte de algunos grupos de trabajadores identificados con la tendencia clasista en Córdoba, a principios de la década de 1970. Las formas concretas de entrelazar el pasado y el presente obrero materializan y transmiten una serie de representaciones identitarias que hacen a un acervo cultural específico¹. Luego, a partir de las herramientas de la historia oral, analizaremos la dinamicidad propia de la memoria. Abordaremos estas memorias reconociendo las conexiones y distancias que hay entre la forma de gestionar el pasado y las maneras de recordarlo desde el presente. Esa es una advertencia que hay que tener presente para trabajar con fuentes orales, en tanto las entrevistas están atravesadas por un diálogo constante entre pasado y presente. Los relatos reconstruyen un pasado y a la vez le otorgan sentidos y significaciones construidas culturalmente desde el presente.

PALABRAS CLAVE: Historia oral; memorias; clasismo; Córdoba.

ABSTRACT: In this paper we approach the complex relationship between history and memory, from twofold. On the one hand analyze forms of exercise the memory by some groups of workers identified with the “*clasista*” trend in Córdoba, in the early 1970s. Specific forms of intertwining past and present labor materialize and transmit a series of identity representations that make a specific cultural heritage. Then, using the tools of oral history, analyze the dynamism own memory. We address these memories recognizing the connections and distances between the way you manage the past and ways to remember from this. That is a warning that must be present to work with oral sources, while the interviews are traversed by a constant dialogue between past and present. The stories reconstruct a past yet give way and culturally constructed meanings from the present.

KEY WORDS: Oral history; memories, *clasismo*; Córdoba.

RESUMO: Neste trabalho abordamos a complexa relação entre história e memória, a partir de duas vertentes. Por um lado, analisar as formas de exercer a memória por alguns grupos de trabalhadores identificados com a tendência “*clasista*” em Córdoba, no início de 1970. Formas específicas de entrelaçando passado e presente de trabalho materializar e transmitir uma série de representações identitárias que fazem uma herança cultural específica. Em seguida, usando as ferramentas da história oral, analisar a própria memória dinamismo. Abordamos essas lembranças reconhecendo as conexões e distâncias entre a forma como você gerencia o passado e as formas de se lembrar disso. Isso é um aviso que deve estar presente para trabalhar com fontes orais, enquanto as entrevistas são atravessadas por um diálogo

* UBA, Universidad de Buenos Aires, Argentina / CONICET, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. E-mail: malaauraortiz@gmail.com.

Recibido: 10 de abril de 2014 | Aceptado: 30 de junio de 2014.

¹ Retomamos estos conceptos de Mirta Z. Lobato *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrero, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2004 [2001], p. 20.

constante entre pasado e presente. Os relatos reconstruir um passado ainda ceder e significados culturalmente construídos a partir do presente.

PALAVRAS-CHAVE: História; memória; clasismo; Córdoba.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Ortiz, Laura (2014) "Operaciones de memoria e historia del clasismo. Córdoba (Argentina), 1969-1976". *Taller (Segunda Época). Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, Vol. 3, N° 4, pp. 76-87.

HISTORIA OBRERA E HISTORIA ORAL

Uno de los referentes bibliográficos más importantes para hablar de obreros y sindicalismo en los años '60 y '70 en Córdoba, es el trabajo de Mónica Gordillo y James Brennan. En el final de uno de sus trabajos más importantes, los autores explican que realizaron entrevistas a muchos trabajadores -en particular mecánicos de IKA Renault, de Luz y Fuerza y metalúrgicos-, cuyos testimonios les dieron mucha información sobre los sindicatos y las condiciones laborales. Pero, agregan, estas memorias no tenían entidad como evidencia histórica, por eso no los usaron como "prueba". Dicen estos autores:

No obstante, como este libro no es un análisis de la "memoria popular" de la clase obrera local sino un estudio de la política laboral en la ciudad, en nuestra opinión los recuerdos de los trabajadores fueron a menudo demasiado superficiales o incompletos para utilizarlos como evidencia histórica. Aunque esas entrevistas influyeron indudablemente en nuestra interpretación de la historia, para este estudio decidimos no basarnos en los "testimonios de las bases" excepto en la reconstrucción del Cordobazo, sobre el cual los recuerdos personales de los trabajadores, agudizados por los dramáticos sucesos del levantamiento, parecen tener mayor valor como prueba. En cambio, decidimos concentrar nuestros esfuerzos en las figuras claves del movimiento obrero cordobés, los individuos dominantes para quienes las cuestiones gremiales y la política laboral eran actividades constantes, casi diarias. De manera similar, el intento de analizar la conciencia política a través del testimonio oral se basa en entrevistas a esas personas. Así, podría parecer que estas fuentes orales sólo captan la experiencia de una elite laboral. Pero en un movimiento obrero como el de Córdoba, donde los aparatos burocráticos gremiales eran débiles y en el que era habitual que trabajadores comunes y corrientes alcanzaran posiciones de conducción, la distinción entre dirigentes y bases es menos importante que en otros movimientos sindicales².

Es decir que, aunque estudian la protesta obrera clasista, se abocan a los testimonios de sus dirigentes. Su argumento es que los testimonios de obreros "comunes y corrientes" son superficiales e incompletos, y que por eso no les sirvieron como evidencia histórica. Sin embargo, explican que prestar atención a los discursos de los dirigentes no implica hacer una historia de la elite sindical ya que, según sus argumentos, las distancias entre dirigencias y bases no eran tan importantes como en otros lugares. Por cierto, en la historia obrera hubo muchos dirigentes sindicales que

² James Brennan y Mónica Gordillo *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2008, p. 271.

acentuaron sus distancias con las bases obreras y se acercaron más al poder político local. Por ejemplo, con “la repartija de ministerios y cargos” que acompañó la reestructuración gubernamental del post “Navarrazo”; la presidencia del Banco Social quedó en manos de Bernabé Bárcena, el Secretario General del Sindicato molinero y flamante Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT) regional luego de la “normalización” de 1974³. En el mismo momento, Alejo Simó, ex secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y representante del peronismo más faccioso, pasó a ser ministro de Trabajo en la delegación Córdoba. El ministerio de Bienestar Social estuvo dirigido desde agosto de 1975 por Cataldo Quatrocchi, que venía de una larga trayectoria en la dirigencia de la UOM Córdoba, de “las 62 ortodoxas” y la CGT local. Incluso uno de los informantes clave en el trabajo de Brennan y Gordillo fue José Campellone, un reconocido dirigente del peronismo que fue secretario general del Sindicato Mecánico y Afines del Transporte Automotor (SMATA) Córdoba entre 1984 y 2000, y que luego fue legislador provincial, muy allegado al gobernador José Manuel De la Sota⁴. Es decir que, si bien acordamos con los autores en que los dirigentes clasistas tenían como característica haber surgido de las bases, no todos los dirigentes sindicales eran clasistas, incluso entre sus entrevistados.

Al margen de esa cuestión sobre las cercanías y distancias entre las dirigencias sindicales y las bases obreras, es claro que la historia oral nos permite acceder a esa “memoria popular de la clase obrera local”. En palabras de Ronald Fraser, se trata de recuperar lo que la gente sentía y pensaba —o pensaba que pensaba—; que constituyen la base de sus actos⁵. Y para ello, es necesario recurrir a las memorias de las bases, interpretar esos fragmentos que parecen superficiales pero que están hablando de su cultura ordinaria, de sentidos comunes, de sus formas específicas de ver la realidad⁶. A partir de este recurso podemos recuperar la “dimensión viva y maleable de la vida cotidiana de los individuos inmersos en la historia, los matices emotivos y personales, la óptica de los hombres de carne y hueso, su manera de sentir y percibir los acontecimientos y de percibirse a sí mismos dentro de ellos”⁷. Trabajar con entrevistas implica recuperar sujetos individuales en la construcción de relatos históricos colectivos. Porque hay que considerar que la riqueza del lenguaje en su expresión oral es ser representante de un conjunto de sistemas de significación que no sólo refieren a la individualidad del que está hablando si no que, sobre todo, representa las redes sociales en las que ese individuo participa⁸. Para interpretar esos indicios es necesario

³ *El Descamisado*, Año I, N° 46, 2 de abril de 1974, p. 22-24.

⁴ Unos años antes de fallecer, Campellone declaró que “Hoy no hay dirigente sindical que no sea choro”, expresión vulgar que refiere al robo y/o la corrupción. *La Voz del Interior (LVI)*, 23/07/2012.

⁵ Ronald Fraser *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, vol. 1, Barcelona: Ed. Crítica, 1979, pp. 26, 29.

⁶ Raymond Williams “Culture is Ordinary”, en *Resources of Hope*, London: Verso Books, 1989[1958].

⁷ Dora Schwarzstein “Historia oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en Argentina”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, año/vol. III, N° 009, Universidad de Colima, México: 1990, pp. 152-153.

⁸ Robson Laverdi “Raymond Williams y la historia oral: relaciones sociales constitutivas”, en *Palabras y silencios*, vol. 5, N° 2, México: octubre de 2010, p. 26.

buscarlos, interrogarlos, tener la intención de escucharlos, querer entender qué quieren decir cuando dicen lo que dicen⁹.

En ese diálogo con el historiador, el entrevistado suele recuperar su protagonismo en la historia; en un proceso de empoderamiento de grupos que tradicionalmente han sido silenciados por la historia oficial¹⁰. Además, las maneras que tienen esos protagonistas de recordar el pasado y de reinterpretarlo abren nuevas puertas de acceso al pasado. A su vez, echan luz sobre otras fuentes, por ejemplo documentos escritos, ya que las visiones de los testimoniantes invitan a plantear nuevas preguntas y ampliar nuestras hipótesis. Y también en sentido inverso, las fuentes escritas permiten fijar hechos que la memoria confunde u olvida. Pero definitivamente, la validez factual de los testimonios orales reside en su capacidad de revelar “acontecimientos desconocidos o aspectos desconocidos de acontecimientos conocidos”¹¹. Su potencial es “revelar el ambiente intangible de los acontecimientos, de descubrir el punto de vista y las motivaciones de los participantes, voluntarios o involuntarios”¹².

A pesar del provecho que los testimonios orales ofrecen al trabajo del historiador, por mucho tiempo la memoria y la historia eran consideradas incompatibles por los cánones científicos de la Academia de la Historia. Las normativas rankeanas que han conquistado la profesión historiográfica en el mundo occidental y cristiano han excluido los testimonios orales por considerarlos inválidos científicamente ya que, según ellos, no eran objetivos. Pareciera que los testimonios orales eran material para otras áreas de conocimiento, como la antropología, la sociología y el periodismo¹³.

No obstante, la veracidad que presentan los testimonios orales reside en la posibilidad de poner en evidencia las diferentes construcciones de verdad que cada sujeto es capaz de elaborar a partir de la dinamicidad de su memoria¹⁴. Esa dinamicidad es una advertencia que hay que tener presente para trabajar con fuentes orales, en tanto las entrevistas están atravesadas por un diálogo constante entre pasado y presente. Los relatos reconstruyen un pasado y a la vez le otorgan sentidos y significaciones construidas culturalmente desde el presente, lo que complejiza las nociones de temporalidad en sentido cronológico: pasado-presente-futuro¹⁵. El recuerdo del pasado real es resignificado por los entrevistados a partir de sus experiencias

⁹ Marc Bloch *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México: FCE, 2001[1993, 1944].

¹⁰ Ronald Fraser *op. cit.*, p. 28; Gerardo Necochea Gracia “¿Existe una historia oral latinoamericana?”, en Gerardo Necochea Gracia y Antonio Torres Montenegro (comps.) *Caminos de historia y memoria en América Latina*, Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2011, pp. 2-3.

¹¹ Alessandro Portelli “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Dora Schwarzstein (org.) *La historia oral*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991, p. 42.

¹² Ronald Fraser *op. cit.*, p. 25.

¹³ Mariana Bortolotti “Rompiendo tradiciones: la renovación historiográfica de la historia social”, en Cristina Viano (ed.) *Miradas sobre la historia. Fragmentos de un recorrido*, Rosario: Prohistoria ediciones, 2012, pp. 55-72; Pablo Pozzi “Esencia y práctica de la historia oral”, en *Historia, Voces y Memoria. Revista del Programa de Historia Oral*, N° 4, Buenos Aires: 2012, p. 7.

¹⁴ Eugenia Meyer “Memoria, olvido e historicidad”, en *Historia, voces, memoria. Revista del Programa de Historia Oral*, INIBI-UBA, N°1, Buenos Aires: 2009, pp. 15, 23.

¹⁵ Jorge Aceves Lozano “Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos”, en *Voces Recobradas, Revista de Historia Oral*, Año 3, N° 7, Buenos Aires: abril de 2000, p. 8; Elizabeth Jelin *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XX editores, 2002, p. 12.

posteriores, su actual postura política e inclusive, su clase social¹⁶. En esas trayectorias actuales se modifican socialmente las interpretaciones del pasado.

DE CONMEMORACIONES Y HOMENAJES

Una de las tantas conexiones entre el pasado y el presente se cristalizan en conmemoraciones y homenajes, donde historia y memoria se relacionan con la política, ya que muchas veces la legitimidad política se logra a partir de gestiones sobre el pasado. Estas premisas no sólo son útiles para analizar las formas que tienen los gobiernos de legitimarse, sino también para repensar los usos del pasado que efectuaron otros grupos no dominantes, excluidos de la construcción del poder¹⁷. En este apartado analizaremos las conmemoraciones obreras, aquellas que fueron específicas del acervo cultural de la clase y que fueron rescatadas por los clasistas del sindicato mecánico de Córdoba.

Si observamos la revista del SMATA Córdoba en el período anterior y posterior a la gestión de la Lista Marrón, hallaremos un quiebre fundamental que refiere a las conmemoraciones históricas¹⁸. Antes, durante la gestión Elpidio Torres, la revista sindical estaba destinada a la publicación de datos sobre elecciones y peticiones de delegados y de comisiones internas, cifras de salarios y convenios, resoluciones de asambleas y noticias vinculadas a la obra social, rifas, actividades recreativas y, eventualmente, alguna nota sobre la situación de la industria y la economía nacional. Por ser un sindicato alineado al peronismo, se podría pensar que el 17 de octubre sería una fecha significativa en su calendario. Sin embargo, al menos en 1971, ese día era festejo del día de la madre, descarnando la fecha de su contenido histórico y político¹⁹.

Pero a partir de que la Lista Marrón ganó las elecciones del sindicato mecánico, su prensa cambió sustancialmente. Si bien esas informaciones de servicio seguían existiendo, se fueron agregando nuevas, en especial conmemoraciones sobre hitos de la historia obrera. Para el Primero de Mayo se reseñaban los hechos sucedidos en Chicago en 1886, en los que se reclamaba por la jornada laboral de 8 horas. Conceptos como explotación, represión, combate, mártires y organizaciones de vanguardia; llenan con un lenguaje de izquierda la conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores, al que definían como “un día de lucha y no un día de fiesta”. A su vez, los

¹⁶ Pablo Pozzi y Alejandro Schneider “Memoria y socialismo. Historias de la militancia argentina (1965-1975)”, en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 3 N° 6, Buenos Aires: 1998, p. 62.

¹⁷ Cfr. Marta Philp “Usos del pasado y legitimación política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba”, en: *Navegamérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, Universidad de Murcia, 2011, N° 6, pp. 1-16.

¹⁸ En las elecciones del SMATA en 1972 ganó el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) - Lista Marrón, movimiento clasista encabezada por Renée Salamanca, Roque Romero y Hugo Rivero (Secretario General, Adjunto y Gremial, respectivamente). Hasta ese momento, y desde 1958, el sindicato había sido dirigido por Elpidio Torres, representante local de la fracción vandorista, correspondiente al núcleo peronista “Unidad y Lealtad” y defensor del modelo del “sindicalismo de reivindicación”. Elpidio Torres *El Cordobazo organizado. La historia sin mitos*, Buenos Aires: Ed. Catálogos, 1999; *Córdoba*, 30/04/1972, p. 3; *SMATA Córdoba*, N° 59, 02/09/1971, pp. 1-2.

¹⁹ *SMATA Córdoba*, N° 64, 07/10/1971, p. 3; *SMATA Córdoba*, N° 65, 15/10/1971, pp. 2-3; *SMATA Córdoba*, N° 66, 22/10/1971, pp. 2-3. El 17 de octubre de 1945 es la fecha fundacional del movimiento peronista, en conmemoración al día en que una movilización popular exigió la liberación del entonces coronel Juan Domingo Perón. Años más tarde se instituyó como el Día de la Lealtad Peronista.

encadenamientos de sentidos presentes en la nota tienden puentes entre aquellos luchadores estadounidenses y los argentinos, al recordar como hechos comparables al de Chicago, la Semana Roja de 1909, la Semana Trágica de 1919 y el “Cordobazo” de 1969²⁰.

El “Cordobazo” también fue recordado, aunque es justo mencionar que durante la gestión anterior se hizo alguna escueta referencia al hecho. La diferencia es que durante el “torrismo”, el recuerdo de este acontecimiento se reducía al homenaje de Máximo Mena como “mártir de la lucha obrera”, quien fuera asesinado el 29 de mayo²¹. En cambio en 1973 se dedicaba un número completo del periódico al recuerdo del “Cordobazo”, resaltando el protagonismo de los trabajadores mecánicos en esa insurrección. Para ello la Secretaría de Prensa del SMATA había entrevistado a una treintena de protagonistas, y publicó sus recuerdos para dar cuenta del desarrollo de los hechos y sus percepciones sobre lo sucedido. El tono heroico de esas memorias cierra con un testimonio que hace un balance revalorizando la lucha obrera “para la liberación de la patria”²². La contratapa de la revista tiene una nota sobre “La enseñanza del Cordobazo” y se refiere a la caída de la “Revolución Argentina” por los cambios ideológicos y sociales que sucedieron entre 1966 y 1969, cuyos protagonistas fueron los estudiantes y los obreros. El discurso de esta nota no escatima en conceptos políticos que cargan de sentido revolucionario el momento previo y organizativo del “Cordobazo”:

Vaya el recuerdo y el reconocimiento para los militantes obreros y estudiantiles que en aquellos años del silencio trabajaron, bajo el cielo oscuro del régimen fascista, en organizar la resistencia popular, fomentar la conciencia de clase, crear agrupaciones revolucionarias clasistas o se base, y preparar la violencia del pueblo en todas sus formas, especialmente la violencia de masas, la violencia de la clase obrera organizada en la conciencia y la acción, en los sindicatos y en la política, en la reforma y la revolución²³.

La otra conmemoración netamente obrera es la de la Comuna de París de 1871, a la que se define como “el primer gobierno obrero de la Historia”. El relato explica las causas de su surgimiento y el derrotero de su trayectoria, contextualizando históricamente los sucesos en el marco del desarrollo del capitalismo industrial; en una lectura en clave de lucha de clases, aunque sin usar ese concepto. El cierre de la nota, referida a la derrota de la Comuna, tiende puentes con el presente latinoamericano; equiparando a la clase dominante francesa y sus “verdugos” con los dictadores de algunos países de nuestro continente:

El mayor Rossel fue uno de los que dirigieron las milicias populares de la Guardia Nacional de París, con gran valor y pericia militar, siendo después de la derrota fusilado

²⁰ SMATA Córdoba, N° 100, 30/04/1973, p. 2.

²¹ Máximo Mena era obrero de Renault, y fue asesinado durante la movilización del 29 de mayo. Cuando el resto de los manifestantes se enteraron de su muerte, inició la insurrección que posteriormente se llamó “Cordobazo”. SMATA Córdoba, N° 46, 03/06/1971, pp. 1-2.

²² SMATA Córdoba, N° 103, 29/05/1973, pp. 1-3.

²³ SMATA Córdoba, N° 103, 29/05/1973, p. 4.

por los verdugos de entonces –que hoy se llamarían Pinochet, Banzer o Quijada- en noviembre de 1871 a los 27 años de edad²⁴.

Otro de los hechos conmemorados es la masacre de Trelew que, al igual que el “Cordobazo”, remitía a hechos recientes²⁵. Y es que los hechos políticos inmediatos, tanto nacionales como continentales, eran materia de preocupación y análisis por la línea editorial de esta revista sindical. Por ello sentaron posición sobre el escándalo “Watergate”, sobre los enfrentamientos de Ezeiza de junio de 1973 y la asunción de Perón en octubre de ese año, también sobre la destitución de Bordaberry en Uruguay y sobre el golpe de Estado en Chile en el mismo año²⁶.

Las operaciones sobre el pasado obrero por parte de los clasistas del SMATA tenían un claro objetivo: pensar históricamente la situación de la clase obrera y concientizar a los lectores del periódico. A diferencia de esas gestiones del pasado, quienes dirigían sindicatos en un posicionamiento contrarrevolucionario optaban por otro tipo de operaciones de memoria. Tal es el caso de la Comisión Normalizadora del SMATA seccional Córdoba, que intervino el sindicato en 1974, desplazando a los dirigentes clasistas. En octubre de ese año publicaron una solicitada para saludar por el Día de la Raza, titulada “1492 - 12 de octubre – 1974”. Evidentemente buscaban establecer conexiones históricas entre ellos y los conquistadores españoles, aunque en el mismo documento rescataban otros próceres además de Cristóbal Colón: San Martín, Rosas y Perón²⁷.

Esta comparación es útil para pensar que la gestión del pasado no está exenta de la intencionalidad política con la que se opera, y las conmemoraciones son un buen ejemplo de ello. En base a ellas, el clasismo elaboró una identidad obrera revolucionaria; aunque las formas en que se recuerdan desde el presente son diferentes de las que se practicaron en el pasado. Según Eric Hobsbawm, las tradiciones revolucionarias referencian a la lucha de clases e implica una incitación tácita a la acción, o a simpatizar con la misma. En cambio, las tradiciones de disidencia son mucho más imprecisas políticamente y, por ello, más maleables para la memoria social²⁸. Probablemente abrevando en este segundo tipo de tradiciones, quienes recuerdan el clasismo agrupan como referentes a Renée Salamanca, a Agustín Tosco y a Atilio López quienes, a lo largo de la historia, tuvieron tantos acuerdos como desacuerdos debido a sus diferentes posicionamientos políticos y sindicales.

²⁴ SMATA Córdoba, N° 116, 13/12/1973, p. 6.

²⁵ SMATA Córdoba, N° 109, 21/08/1973, p. 4. Sobre la masacre de Trelew, vid. nota al pie N° 49 del capítulo 2.

²⁶ SMATA Córdoba, N° 106, 04/07/1973, pp. 1-2; SMATA Córdoba, N° 107, 30/07/1973, p. 4; SMATA Córdoba, N° 112, 28/10/1973, pp. 6-8. El escándalo del Watergate sucedió en Estados Unidos en 1972 durante el mandato de Richard Nixon, que culminó con la imputación de cargos a algunos consejeros muy cercanos al presidente, y con la dimisión de éste, dos años después. En Ezeiza (Buenos Aires, Argentina) fue el lugar donde se enfrentaron distintas fracciones internas peronistas que esperaban el retorno del Gral. Perón luego de 18 años de exilio.

²⁷ Córdoba, 13/10/1974, p. 3.

²⁸ Eric Hobsbawm *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*, Buenos Aires: Crítica, [2013]1998, p. 64.

Por ello proponemos abordar a continuación las memorias obreras, sus formas y contenidos, sus construcciones y encadenamientos de sentidos. Ello implica hilvanar sentidos en testimonios que, por sus características propias, parecen desordenados y contradictorios. Quizás por ello, dice Daniel James, el testimonio oral es “más fiel a la complejidad de las vidas de la clase trabajadora y a la memoria de la clase obrera”²⁹, que era por naturaleza, sincrética³⁰.

LAS MEMORIAS OBRERAS DEL CLASISMO

Ante la pregunta “¿qué era el clasismo para vos?”, las respuestas fueron disímiles. Hubo quienes respondieron recurriendo a esquemas marxistas referidos al pasaje de una “clase en sí” a una “clase para sí” en un contexto de lucha de clases. Probablemente eran las concepciones que adquirirían en cursos o reuniones de formación política, generalmente por su participación orgánica o periférica en algún partido de izquierda.

P- Volviendo con el tema del clasismo, ¿Cuándo es que empiezan ustedes a denominarse de esa manera y por qué?

R- (...) Y... bueno, al poco tiempo nomás, como yo te comentaba recién, este, cuando empezamos a entender cómo estaba conformada la sociedad capitalista y de que era una lucha de intereses de clase, estee y, indudablemente, al asumir la lucha de clases, indudablemente vos tenías que optar por una de ellas. Y nosotros éramos trabajadores [risas]. O sea que ese pronunciamiento de clasistas era haber entendido de la existencia de la lucha de clases³¹.

Aquí la definición de clase social parece dictada por la conciencia, por haber comprendido la conformación de la sociedad capitalista y reconocerse como una clase opuesta a otra: “nosotros somos trabajadores”. Pero no siempre eso era pensado a partir de una comprensión del marxismo, otras veces sucedía al revés. Algunos clasistas primero se definían a partir de su percepción obrera, y luego descubrieron que los marxistas “les daban la razón”:

P- ¿En qué pensabas cuando decías clasismo en aquellos años y en qué pensás ahora?

R- Simplemente decía defensor de la clase obrera. Pero resulta que claro, que el origen de la palabra viene del marxismo, bah, te digo yo no, no, no leí casi nada, leí muy pocas cosas de marxismo, pero escucho las opiniones de los marxistas y parece que está de acuerdo conmigo [risas]³².

²⁹ Daniel James “Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia oral y problemática de géneros”, en *Entrepasados*, Revista de Historia, Año II, N° 3, Buenos Aires: 1992, pp. 7-24.

³⁰ Antonio Gramsci *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires: Ed. Visor, 1971, p. 268; Richard Hoggart *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México: Editorial Grijalbo, 1990[1957], pp. 69, 79, 101-104.

³¹ Domingo Bizzi, Secretario Adjunto del SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 21/12/2010 por Laura Ortiz.

³² Carlos José Masera, Secretario general del SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 14/12/2010 por Laura Ortiz.

A partir de allí algunos construyeron un proyecto político de transformación del sistema capitalista por revolución hacia el socialismo. En este proyecto es fuerte la idea de autonomía de la clase obrera, que sería quien dirigiría la revolución con el objetivo claro de la toma del poder y la proyección de un gobierno obrero.

P- ¿Y ustedes se llamaban o se autoproclamaban como clasistas en ese momento?

R- Claro (...) nosotros decíamos que una revolución tenía que ser encarada por la clase obrera porque era la que más sufría el capitalismo y había otra parte de asalariados que eran los empleados públicos que era di, era distinto su sufrimiento en el trabajo. Entonces decíamos que teníamos que abarcarla nosotros y los demás por, por detrás. Por eso nos decíamos clasistas, porque defendíamos la clase trabajadora. Pero no, no, no, que no se lo tome sectariamente sino porque pensábamos capa, nos sentíamos capaces de gobernar el gremio y también el país. Además porque nos dimos cuenta, que esto fue una cosa muy importante, que en el proceso de la economía capitalista nosotros los laburantes creábamos la riqueza. Si nosotros no laburábamos el, el patrón no tenía qué vender. Entonces ahí donde nos dimos cuenta que nosotros éramos necesarios. Éramos un eslabón que nos necesitaban sí o sí. Y por eso exigíamos porque a medida que producíamos más y algo por el estilo, este, le, le exigíamos las cosas. Y bueno un poco nos, nos sentíamos capaces también de gobernar. (...) Nosotros éramos un socialismo donde queríamos estar en el poder este pero no para cagar porque sí a los ricos, sino para distribuir la ganancia, distribuir la tierra a los campesinos viste, teníamos más o menos esa idea. Teníamos claro que había que desarrollar el país, esteee, que había que hacer una industria pesada, o sea bien, la teníamos clara, la teníamos clara³³.

En estos dos recuerdos, la definición de clase está íntimamente conectada a partir de las condiciones materiales de existencia. El lugar en el sistema productivo es fundamental para la definición identitaria: son quienes producen la riqueza y, por ello, son quienes más sufren la explotación capitalista. Y, por ello, no todo asalariado es obrero. Arturo Fernández retoma el concepto de clase social de Nikos Poulantzas, para quien una clase social refiere a “conjuntos de agentes sociales determinados principalmente, pero no exclusivamente, por su lugar en el proceso de producción (económica), es decir en la esfera económica”. Por cierto que a partir de allí se construyen contradicciones y lucha de clases, que definen las relaciones políticas e ideológicas³⁴. Desde otra perspectiva, Edward P. Thompson asegura que el ser y la conciencia social, más que determinarse, son parte de la misma entidad. De allí sus definiciones sobre la clase social como una categoría histórica, que es económica y cultural a la vez. Thompson demuestra que el recorrido intelectual-ideológico de formación de la conciencia de clase está dialécticamente relacionado con un proceso de lucha de clases –a partir del antagonismo de intereses que ésta pone de manifiesto– y va cristalizando en la conciencia de los sujetos su identidad de clase. En ese proceso intervienen determinantes objetivos, como las relaciones de producción; y subjetivos, como la vivencia de esas relaciones que se expresa en la cultura heredada y en la

³³ Juan Enrique Villa, delegado y miembro de Comisión Directiva de Perkins, integrante de la Lista Marrón de Perkins, militante de Movimiento de Liberación Nacional (MLN), luego en El Obrero y más tarde en Poder Obrero, entrevista realizada en Córdoba el 29/08/2011 por Laura Ortiz.

³⁴ Arturo Fernández *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973)*, vols. 1 y 2, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986, p. 26.

incorporación de nuevas experiencias a esa cultura. Dice textualmente el autor: “Las clases acaecen al *vivir* los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al *experimentar* sus situaciones determinantes, dentro ‘del conjunto de las relaciones sociales’, con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar esas experiencias en formas culturales”³⁵.

No obstante, hay que tener precauciones para hablar de lo ideológico en el mundo obrero. Aunque hablaran de socialismo, no era lo mismo para todos. Podían hablar de una revolución obrera que cambiara el capitalismo, pero no directamente planear una dictadura del proletariado, sino simplemente esperar que los patrones los respeten, que haya una sociedad más justa, un país con educación, salud y trabajo para todos, o sea, ellos³⁶.

P- ¿Cómo definirías vos el clasismo, cómo lo pensaban en esa época, cómo lo pensás hoy?

R- Claro, el clasismo era sentirte identificado queee, con la clase obrera, que vos sos obrero. Directamente. Si vos no estás identificado, no asumís esa posición de que sos obrero y que todo, todas las resoluciones que vas a tomar, o le has dado, o el norte que le vas a dar parte de, desde ahí. (...) [Viene hablando del control de la producción] Bueno, entonces eh, si vos le parabas este, un turno, le hacías este, un daño enorme a la producción. Entonces los tipos, una, la cohesión nuestra, esteee, eh, los compañeros de base muy unidos, muy, muy, muy politizados, muy concientes en, en, ennn, en lo que realmente éramos como obreros, no es cierto. Y si le agregas que teníamos esa, ese as por el mang... el sartén por el mango, de decir, le paramos acá por, por cualquier motivo; entonces llegamos a tener un convenio muy bueno³⁷.

De alguna manera las asociaciones de sentidos del clasismo tenían que ver con el logro de beneficios para la clase, un buen convenio por ejemplo. Esto nos aleja un poco del socialismo y la revolución. Identificarse como obrero era reconocerse como algo importante –dentro del sistema capitalista-, con el poder de “hacer daño” a la producción si no se trabajaba. La cuestión era “tener la sartén por el mango”, no romperla. Entonces no sólo se trataba del lugar que se ocupaba en el sistema productivo, sino del descubrimiento del poder que ese lugar otorgaba. Y ese poder debía utilizarse en beneficio de la clase que es la que “sufre” el hambre, la que viene de “cuna de barro”; generando condiciones dignas de trabajo para “vivir bien”:

P- ¿Ustedes se definían como clasistas en esa época?

R- Sí, sí. Y si, y si porque, porque era una cuestión de clases. (...) Esteee por lo menos el objetivo digamos eh era lograr condiciones laborales favorables, no es cierto, esteee y bueno eh eso nos, nos hacía que nos diéramos el gusto de, de ver digamos algo menos

³⁵ Edward P. Thompson *Historia Social y Antropología*, México: Instituto Mora, 1994, p. 82; Edward P. Thompson “La sociedad inglesa en el siglo XVIII: lucha de clases sin clases?”, en *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Ed. Crítica, Barcelona, 1984[1978], p. 38. La cursiva es original del autor.

³⁶ Santos Torres, delegado y Secretario de Organización de SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 23/10/2009 y 28/4/2010, Archivo y Comisión Provincial de la Memoria, Córdoba.

³⁷ Carlos Higinio Ríos, tesorero del sindicato Perkins, integrante de la Lista Marrón de Perkins, militante peronista, entrevista realizada en Córdoba el 17/06/2011 por Laura Ortiz.

injusto, menos injusto. Esteee porque todo el mundo tiene derecho a vivir digamos bien. Bueno a unos les cuesta más, porque cuna de barro... Yo vine... mi papá se murió cuando yo tenía cuatro años, cinco... yo sé lo que es pasar hambre³⁸.

En las memorias obreras la revolución no tiene el mismo sentido que en la militancia orgánica de partidos de izquierda³⁹. Pero si tiene una carga de sentimientos que probablemente no hallemos en otros ámbitos. No sólo en la percepción del sufrimiento, del sentir hambre, sino en la pasión por lo que hacían, el amor por su clase.

P- ¿Qué era ser clasista para vos?

R- [*Sonríe*] ¿Qué era ser clasista? Es de una clase determinada que es la clase trabajadora. Éramos terriblemente, quizás... eh... era una, éramos como... elitismo de la clase trabajadora. Era ser orgulloso, cierto. [*Chasquido*] Nooo, era una cosa muy, muy especial, ¿no? Ser laburante era una... a ver, qué te puedo decir. Un... Y trabajar no solamente decirlo sino laburar, era un... un súmmum. (...) Mirá, era un amor, era un amor, era... Uno estaba enamorado de su clase⁴⁰.

P- ¿Ustedes, vos, en esa época, te percibías como una clasista? ¿O qué pensabas del clasismo en esa época?

R- [*Silencio largo. Piensa. Responde de manera pausada, muy sentida*] Mirá... yo, pasa es que yo soy muy apasionada en todo lo que hago, y... y para mí era lo más maravilloso que había. Yo vivía, vibraba, era... era todo. Yo iba a una reunión o hablaba con la gente... (...) Pero para mí era... era maravilloso. Yo nunca me senté a pensar "esto es clasismo". O sea... no sé como podrías pensar vos ésto es clasismo, no sé cómo podría pensar yo. Yo sé que soy congénere del Petizo Páez, del Martín [Fox], de la... gorda de ILASA, de laaa gorda de Calzado. Que fueron parte, que fue parte de la lucha cotidiana, de que, de que dejé de pensar como una niña... como lo que mi ma, mi familia quería en realidad. Que... ¿cómo les salió esto? Yo creo que siempre fui así. Ahora yo, después me doy cuenta porque cuando tenía catorce años no había forma de que me tengan... Evidentemente que algo pasaba en esta cabeza, o qué se yo, no sé. Debo haber sido... me han cambiado en la cuna [*risas*]. Porque si vos conoc, o sea,

³⁸ Rubén Ortiz, Delegado de Inspección en Perkins. Entrevista realizada en Córdoba el 16/09/2011 por Laura Ortiz.

³⁹ Cfr. Daniel Campione "La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976", en Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps) *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires: FCE, 2008 [2007], pp. 85-110; Guido Lissandrello "La izquierda y el movimiento obrero. La experiencia de El Obrero en Córdoba (1970-1973)", en *Razón y Revolución*, N° 21, Buenos Aires: 1º semestre de 2011, pp. 133-146; Héctor Löbbe *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976*, Buenos Aires: Ediciones RyR, 2009 [2006]; Pablo Pozzi "Por las sendas argentinas..." *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires: Imago Mundi, 2004; Pablo Pozzi "Los 'Perros': la cultura guerrillera del PRT-ERP", en Pablo Pozzi y Claudio Pérez (ed.) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, Santiago: LOM ediciones, 2012, pp. 329-348; Pablo Pozzi y Claudio Pérez (ed.) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, Santiago: LOM ediciones, 2012; Ruth Werner y Facundo Aguirre. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009.

⁴⁰ "Bolita", delegado de Tubos Transelectric, miembro de la Mesa de Gremios en Lucha, militante de Poder Obrero y FAS, entrevista realizada en Pilar, Córdoba el 26/10/2011 por Laura Ortiz y Ma. Paula Puttini.

si vos ves lo que es mi familia, las mujeres de mi familia, sumisas, calladas, no, nada que ver. El marido, el hombre es el que decide. Acá no decide ningún hombre, no⁴¹.

En estos dos testimonios el clasismo es evocado a partir de la emoción: “era un amor”, “yo vibraba”. Sus palabras nos aproximan a la definición de la memoria como sustancia viva⁴². En el último recuerdo, las palabras encadenan sentidos sobre el clasismo como un acto de insumisión, que se daba en la lucha cotidiana. Nos remite también a la idea de “tener la sartén por el mango”. Pero “Susy” lo asocia además al haber crecido, al dejar de pensar como niña, al madurar. Hay, en ese pasaje, una conexión con la concientización en sentido de clase.

De ahí que los clasistas hayan visto la necesidad de gestionar el pasado y transmitir entre sus pares hitos de la historia de lucha proletaria. El objetivo no era simplemente transmitir anécdotas de otros obreros, sino tender puentes entre aquellas experiencias y su realidad. Su objetivo era conectarse con la *experiencia* de la clase, y a partir de allí multiplicar la conciencia crítica y revolucionaria:

Porque nosotros éramos pensantes. (...) Decidíamos las cosas nosotros y entendíamos lo que queríamos y lo que no (...) Yo decía “Esto nos tiene que servir para tomar conciencia de los derechos que tenemos y de las posibilidades que hay. Sino no sirve para nada”⁴³.

El arma más importante es la... es lo que el hombre piensa. El enemigo más grande de todo dictador, sea militar o civil, es el hombre que piensa⁴⁴.

No obstante, visto desde el presente, “ser pensante” no implicaba directamente ser revolucionario, aunque generalmente se asociaba a una búsqueda de justicia social. En la memoria, por naturaleza dinámica, estos sentidos tienen una flexibilidad y un sincretismo que probablemente no tuvieron antaño, donde si no se era revolucionario se era reformista.

El trabajo con estos testimonios nos recuerdan que el aporte de la historia oral es la posibilidad de la desmitificación de las interpretaciones historiográficas sobre el clasismo. En este trabajo, en lugar de partir de conceptualizaciones teóricas, intentamos hacer dialogar la categoría “clasismo” con la experiencia histórica, a partir de ese sentido común que pervive en las fuentes orales⁴⁵.

⁴¹ “Susy” Carranza, delegada de la fábrica Cindalux (Vidrio) y militante del PST, entrevista realizada en Córdoba el 12/08/2011 por Laura Ortiz.

⁴² Maurice Halbwachs *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensa Universitarias de Zaragoza, 2004 [1968], p. 66.

⁴³ Ana María Rodríguez y Rosario Elena, entrevista citada.

⁴⁴ Santos Torres, entrevista citada.

⁴⁵ Cfr. Mercedes Vilanova “La historia sin adjetivos con fuentes orales y la historia del presente”, en *História Oral*, v. 1, Brasil: Universidad Federal de Río Grande do Sul, 1998, p. 38.